

LA DENTICION DE LOS NIÑOS

SE FACILITA GRANDEMENTE ADMINISTRÁNDOLES LA

DENTICINA-MORENO

LA DENTICINA-MORENO, es un excelente remedio para combatir todas las afecciones del estómago y vientre en los niños. **LA DENTICINA-MORENO** es un hercico remedio para combatir todos los accidentes peligrosos de la dentición. Es tan agradable al paladar como la leche, razón por la que, los niños la toman con verdadero placer. **LA DENTICINA-MORENO** cura los vómitos y diarreas; facilita el brote y desarrollo de los dientes; evita el picor de las encías, haciendo reaparecer la baba; suprime la fiebre (calentura); combate los ataques de alferencia y en general todos los accidentes que lleva consigo el periodo de la dentición.

LA DENTICINA-MORENO NUTRE Y FORTIFICA á los niños, permitiendo el uso de la misma una alimentación reparadora, que sin este eficaz medicamento no podrían soportarla los estómagos debilitados.—Para su administración sujetarse á la instrucción que acompaña á cada frasco.—Como garantía, exigir mi firma y rúbrica en las etiquetas y garantillos de los frascos.—Se halla de venta en la Farmacia de su autor, J. MORENO LOPEZ, PLAZA DE CAMACHO, NUMERO 26, MURCIA.

PRECIO DEL FRASCO, 6 REALES

De venta en la farmacia de su autor J. Moreno, Plaza de Camacho, núm. 26, Murcia.—Cartagena: Droguerías de D. Antonio Gomez, Puerta de Murcia, 26, de D. Gregorio Brios, Duque 24, de D. Joaquin Ruiz, Cuatro Santos, de los Sres. Alvarez Hermanos, Carmen 8, de D. Adolfo Fernandez, San Miguel 10 y Farmacia de D. Rodolfo Fandos.—La Union: Farmacias de D. Francisco Asensio, D. Tomás Asensio Galvan, D. Diego Pedroño y Sra. Viuda de Paz y Droguería de D. Pedro Bernabé.—Garbanzal: D. Manuel Asensio Estrella.—Llano del Beal: D. José Ruipérez Carrion.—Mazarrón: Farmacia del Sr. Oliva.—Aguilas: Farmacia de D. J. Aragon.—Yecla: Farmacia de D. Modesto Maestra.—Jumilla: Farmacia de D. Juan Guillen.—Cieza: Farmacia del Sr. Mérida.—Mula: Farmacia del Sr. Garcia Duarte.—Bullas: D. Bernardo Moya.—Archena: Droguería de D. José Sanchez.—Alcantarilla: Farmacia del Sr. Lopez Calahorra. Molina: D. Antonio Gil.—Ceuti: D. Isidoro Lacal.—Lorquí: Droguería del señor Ruiz.—Balsicas: D. José Briones.—San Javier: D. Antonio Conesa.—Pacheco: Sres. Bastida Hermanos.—Alicante: Droguería de los Sres. Piñol Hermanos, Princesa 8.—Orihuela: Farmacia del Vallet.—Torrevieja: Droguería de D. Fermín Blasco.—Almoradí: Farmacia de D. Ricardo Herrera.—Albatera: D. José Soler.

AGUA MINERAL NATURAL
VALLE DE VICHY
S^t LOUIS
Sin rival
para curar el estómago, hígado, gota, albuminuria.
SON LAS UNICAS que manan frias en el manantial y pueden ser tomadas con resultado
A DOMICILIO

Los sucesos de ayer

COMENTARIOS

No comentamos ya ayer los sucesos de que durante cinco horas fué teatro esta ciudad, porque no restablecida aun la normalidad cuando nuestro periódico vió la luz pública, no quisimos que nadie viera en nosotros propósitos de halagar pasiones populares ni de rebajar aun más el principio de autoridad, que ayer quedó hecho un guijarro en las calles.

Hoy, restablecida la tranquilidad y la calma, recobrado el normal aspecto de esta población pacífica, siempre hidalga y siempre noble, podemos tranquilamente comentar dichos sucesos, sin que en esta tarea nos dejemos inspirar por otros móviles que el amor á la verdad y el culto de la justicia.

La manifestación, había sido iniciada por jóvenes obreros, y la circunstancia esta de deberse su celebración al elemento femenino, fué razón bastante para que se la acogiera con simpatía y para que produjera desagradable efecto el rigorismo con que determinados elementos policíacos trataron de contenerla en los primeros momentos.

Engrosada después, por esta y otras causas, con el concurso de centenares de obreros, gente moza y vehemente en su mayor parte, entregada á la expansión de sus gritos de protesta contra los proyectados impuestos y deseosa de que estas expansiones fueran acompañadas por los acordes de una banda de música, aquella manifestación, aunque ilegal por no contar con el permiso de la autoridad gubernativa, resultaba inofensiva y pertenecía, sobre todo por la condición generosa é hidalga del pueblo murciano, siempre respetuoso con sus autoridades, á la condición de las que fácilmente pueden disolverse si para ello se emplea el tacto, la discreción y el acierto y sobre todo si quien representa la autoridad goza de prestigios muy convenientes al logro de este resultado.

sin duda de agitador para aquella autoridad, el cual fué recluido por el pronto en una casa; y esto aumentó la irritación de la multitud, á la que no lograron calmar las poco hábiles exhortaciones del gobernador para que la manifestación se disolviera.

Surgieron entonces los primeros actos de hostilidad, censurables para nosotros, pero no fáciles ya de evitar cuando se emprenden los derroteros de la protesta violenta, no contenida hábilmente; y allí cayeron las primeras piedras sobre el principio de autoridad, que desde allí hasta el gobierno civil recorrió una verdadera calle de la Amargura, cuyos detalles renunciamos á describir por no aparecer crueles con lo que ayer quedó en la picota del más tremendo ridículo.

Llegados ya al gobierno civil, el gobernador intenta dirigir la palabra á la multitud; logra á las primeras de cambio hacerse oír, y tiene la inopuntidad de recordar que como magistrado ha enviado criminales al patíbulo; la gente no se fija en el sentido con que el recuerdo era hecho, sino en la palabra, estima esta como una amenaza y surge allí el imponente y tremendo vocerío que le impide á pesar de sus esfuerzos dejarse escuchar de nuevo por la multitud.

El papel que en aquellos momentos, con la mejor buena fé, con la intención más honrada y más sana—nosotros nos complacemos en reconocerlo así—desempeñaba la primera autoridad, no podía ser en verdad más triste y lamentable.

Sube una comisión y el gobernador con tonos conmovidos y humildes le dirige una arenga con tonos de sermón, en la cual se muestra dispuesto á morir—si así conviene—al frente de la guardia civil para alcanzar la gloria eterna.

De las palabras del gobernador, salió tan mal parado como de sus actos el principio de autoridad; no queremos reproducirlas aquí ni sacarles todo el partido que pudiéramos, por respetos á ese mismo principio que siempre quisiéramos ver respetado y prestigiado, con el aura de las simpatías populares.

Baja la comisión—por que hay necesidad de decir las cosas tal y como son—y el que había hecho cabeza en la misma, persona desconocida para el pueblo, sin prestigios ni simpatías por tanto para con este, le excitó á que se disolviera, no consiguiendo ser atendido.

Así las cosas, aun en las inmediaciones del gobierno civil parte de los manifestantes, llega la otra parte, que deseosa de sacar de nuevo la banda de la Misericordia se había provisto de una tarjeta del acaudalado Sr. Pagán para el Sr. Gobernador: intentan hacer entrega á esta autoridad de dicha tarjeta y no se les permite la entrada; y aquí comienza la exacerbación mayor de los ánimos, á la que sigue el lamentable espectáculo de la pedrea, de los disparos, de la rotura de faroles.

Como se vé, una serie de inhabilidades, de torpezas, fueron en gran parte causa ocasional de los sucesos de ayer.

El Sr. Campoy, se mostró ayer como un hombre honrado y bueno, digno de personales respeto y estima; pero como autoridad superior de la provincia acreditó una gran ineptitud y con la mejor voluntad y la intención más recta, agravó el conflicto lejos de conjurarlo, dejándole adquirir proporciones que nunca debió alcanzar.

Pero aun así y todo, los sucesos de ayer hubieran terminado sin dejar huella alguna sangrienta, á no ser por el fusil disparado por un guardia civil en la calle del Perce, cuyo proyectil vino á herir á un desgraciado joven, á un dependiente del municipio, que para nada intervenía en la manifestación, que en cumplimiento de su deber se dirigía á examinar los faroles rotos por los manifestantes, con el objeto de pasar el oportuno parte para su reposición.

Ese joven, al que esta tarde le ha sido amputada la pierna izquierda horriblemente destruida por el proyectil; ese joven inutilizado para el trabajo, mutilado en la flor de su edad, queda como recuerdo tristísimo de la jornada de ayer.

Es un hecho, que el guardia civil en cuestión no disparó obedeciendo órden alguna de sus superiores, los dignísimos jefes del benemérito instituto, cuya prudente conducta de ayer, merece los mayores elogios y las más calurosas felicitaciones: porque comprendieron, que hay mayor valor, que se demuestra más corazón, resistiendo impávidos las pedradas de unos cuantos chinelos y mozalvetes que fasilando cruelmente á una multitud inerme y proporcionando un día de luto á la población.

Es un hecho que ese guardia disparó su arma sobre transeúntes pacíficos, y de ello son testigos y pudieron ser víctimas personas tan caracterizadas como el capitán de caballería don Gerardo Marphi, de quien se asegura que se ha interesado porque el hecho se depure y no quede sin la correspondiente sanción.

Nosotros, interpretando los sentimientos de la opinión pública, justamente indignada, protestamos también energicamente contra la conducta de ese guardia, nota discordante punible en el noble proceder de sus dignos jefes y compañeros; y pedimos que se le imponga el castigo á que se haya hecho acreedor.

El benemérito cuerpo de la guardia civil, no puede consentir que un individuo de esa institución, destinada á la persecución de criminales, se dedique en las calles de una población á la caza de ciudadanos pacíficos.

La imponente manifestación de ayer, realizada en población tan pacífica de suyo como Murcia, por un pueblo tan comedido como nuestro pueblo, demuestra el estado de desesperación de las clases trabajadoras, cuyos medios de vida se hacen cada día más difíciles.

Seguramente que ese pueblo, que ayer gritaba ¡abajo los impuestos!, no ha hecho un estudio minucioso de los presupuestos: pero su instinto le anuncia que las consecuencias habrá de sufrirlas él á la postre, pagando á mayor precio los artículos de primera necesidad y encontrando mayores dificultades para el trabajo.

Nosotros que á ese pueblo pertenecemos, que nos hallamos dispuestos á luchar por su causa, le aconsejamos calma y prudencia: que no hay medio mejor para mostrarse digno de la libertad y capacitado para el ejercicio del derecho, que el respeto á la ley; siquiera los primeros en menospreciarla sean los que desde las alturas deberían dar ejemplo de acatamiento á la misma.

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. LA PROTESTA DEL PAIS

Terpe sería quien aun dude que la protesta unánime realizada en toda España, por el comercio, no es la protesta de España entera.

El comercio y los propietarios han realizado hoy con el cierre de sus puertas un acto de patriotismo que no puede ser labor perdida.

A las once de la mañana no había ni un solo comercio abierto; incluso los propietarios han cerrado los portales de sus casas.

El letargo inabarcable en que parecía sumida España vá á terminar, las fuerzas que parecían aniquiladas surgen; faltaba solo quien iniciara el movimiento y el movimiento está iniciado.

La comisión ejecutiva de la Asamblea de Zaragoza ha ofrecido solemnemente llegar á donde la salud de la patria demande, y así lo ha significado entregando hoy al presidente del Congreso el mensaje protestando contra la conducta del gobierno y los presupuestos del Sr. Villaverde.

Contra los hechos claros y evidentes no pueden ser argumento poderoso las palabras. El comercio de España entera cerrando sus puertas por que la Comisión ejecutiva lo ordena, ha probado de modo clarísimo que la agitación no es superficial, sino muy honda, que encarna en la entraña misma de la patria y en ella tiene profundas y múltiples raíces.

Ante millones de puertas cerradas en señal de protesta, que es al par señal de duelo por la patria, de nada valdrán los chistes macabros de Silvela, ni las agudezas de su ingenio de sepulturero.

El Sr. Paraiso ha recibido multitud de telegramas de todas las capitales de provincias, participándole que se certarán de once á doce de la mañana todos los establecimientos.

Hasta Burgos, que es la Meca del silvelismo, pues es donde tiene el gobierno mayor número de amigos en calidad y cantidad, adoptará este acuerdo.

La comisión ejecutiva de la Asamblea de Zaragoza está disgustadísima, por haber dicho el general Polavieja en el salón de conferencias del Congreso, que los militares no pagarían un céntimo de los impuestos.

El Sr. Paraiso, cuando supo esto, dijo:

«Está bien; tampoco pagaremos los contribuyentes un céntimo para sostener á los militares.»

DECLARACIONES DE SILVELA.

Silvela ha declarado que hace cuestión de gabinete la aprobación de los presupuestos en el actual periodo legislativo, aunque precisara tener abiertas las Cámaras hasta octubre.

El gobierno necesita saber los recursos con que puede contar para las sucesivas determinaciones, incluso modificar los servicios de guerra, si es necesario para nivelar los presupuestos.

Añade Silvela que el gobierno aceptará modificaciones útiles y convenientes.

No aceptará que se igualen los descuentos de las clases civiles y militares, porque entiende que esto sería una desigualdad, porque en los puestos civiles suelen contar con otros recursos.

Respecto á la revisión del pro-

cese de Montjuich, ha declarado Silvela retrotraer los hechos á la nulidad de las declaraciones arrancadas violentamente.

Ha añadido que se opondrá á sacar este asunto de la jurisdicción militar, puesto que el Tribunal Supremo ha declarado que es la única competente.

LAS ACTAS DE MURCIA

Las actas de Murcia las deja el gobierno á voluntad de los diputados.

Silvela opina que no debe solucionarse ese asunto hasta que no pasen dos meses de la muerte de Castelar.

El Corresponsal
26 de Junio.

El hierro y el oro

En las tapas de hierro de un modesto reloj, propiedad de un maquinista, habian sido incrustadas en oro las iniciales del dueño.

Al verse el noble metal aprisionado en la estrecha hendidura abierta por el buril, sintió convulsivo estremecimiento de cólera y vergüenza. ¡Qué humillación á su rango! Harto de oír en los saraos de la voluptuosidad las lisonjas de sus fanáticos alaradores, acostumbrado á ejercer las tiranías de sus prendidos en la plástica belleza de las damas del gran mundo, orgulloso de haber esclavizado en caprichosos montajes la fantástica riqueza de la oriental pedrería, engreído de ostentar sus deslumbrantes centelleos en la inútil fastuosidad de los palacios, no podía soportar la denigrante humillación á que lo había condenado la mano del artista, haciéndolo prisionero de aquel metal negrozco, humilde en su origen, plebeyo en su condición, sin títulos de nobleza que dieran lustre á su abolengo, sin blasones históricos que equaltecieran su estirpe.

La soberbia del oro pugnaba con todas las energías de su orgullo de raza por desahirse de aquel molesto opresor de tan obscuro linaje, cuyo contacto lo envilecía y manchaba. ¡Esteril esfuerzo! El hierro, mas resistente que el oro, cumpliendo la voluntad del hombre, á quien profesa entrañable cariño, no cedia en su cohesión molecular, y cada vez surgía con más fuerza á su débil esclavo.

Quando el oro se convenció de la imposibilidad de triunfar en la lucha, descargó sobre el modesto hierro todos los insultos de su desenfrenada ira. ¡Lógica suprema á que se ampara la impotencia de los grandes, cuando son vencidos por la injusticia de los pequeños!

Largo tiempo sufrió el hierro los inmerecidos agravios de su enemigo, con la reflexiva mansedumbre típica de los humildes; pero de tal modo fué ajada su dignidad por la desdofiosa altivez del entronizado, que irguiéndose con arrogancia, le dijo: Tienes razón, no debemos estar juntos, cuando la historia de nuestros méritos y servicios nos pone á tan inmensa distancia. Oye, lo que quizás no sepas.

Mi vida está llena de virtud y honradez, la tuya está sembrada de crímenes y maldades. Tú tienes el valor convencional que te han dado los hombres, yo tengo el valor positivo que me ha dado mi propia virtualidad. Tú envenenas la sangre con la ponzoña de la codicia, yo la vigorizo con los átomos que le presto, y le doy la riqueza reconstituyente de su actividad vitalidad. Mientras tú te escondes en las arcaes del avaro para acechar desde allí el golpe de la usura, yo corro

